CASTILLA

NO hay horizonte aquí. Todo es llanura,
tierra de pan llevar, y pedregosa
melancolía horizontal. Acosa
el hambre al hombre aquí. Aquí supura

el surco sed, el alma, la ternura
del olmo, su callada, clamorosa
presencia—¡oh tierra firme!—y afanosa
certidumbre de ti, áspera y dura.

No hay horizonte aquí. Todo es Castilla,
apomazada luz en este silo
de Dios, honda memoria, alta gavilla

el alma—olmo solo en mi sed—al filo
—todo llanura ya—donde mi arcilla
es fe, donde mi surco es labio en vilo.

ALFONSO ALBALÁ